

Luna Benamor de Vicente Blasco Ibáñez y “Penelope” en *Ulysses* de James Joyce: un estudio comparativo

M^a ISABEL PORCEL GARCÍA

La iniciativa de este análisis comparativo se debe a la alusión que Philip Herring hace en *Joyce's Uncertainty Principle* (130), a la novela *Luna Benamor* (1909) de Vicente Blasco Ibáñez, como referente y fuente literaria donde hallar un posible antecedente del nombre, origen racial y geográfico de uno de los personajes más misteriosos de *Ulysses*: la madre de Molly Bloom, Lunita Laredo. Dicha puntualización supuso una reflexión para abordar la posible interrelación de ambos textos, con lo que se corrobora un punto más de unión entre James Joyce y España, relación sobradamente demostrada en la colección de artículos y ensayos de *Joyce en España*.¹

Se presenta como premisa del siguiente análisis la posible lectura de la novela española por parte de James Joyce, pudiendo haber consultado la obra en sus traducciones al inglés, para la elaboración y escritura de “Penelope” en *Ulysses*, puesto que existen ediciones y traducciones al inglés de *Luna Benamor* publicadas en 1919 y una traducción al francés de 1922.² Tras la presentación de dicha hipótesis sobre la posible influencia de la novela española en el capítulo 18 de *Ulysses*, que va más allá de la mera inspiración nominal que el título pudo ofrecer al autor irlandés, señalaremos las similitudes textuales y temáticas encontradas entre *Luna Benamor* y “Penelope.”

Evidentemente, el rasgo común más perceptible, es el que se refiere al uso de los nombres de los personajes femeninos. La coincidencia en la elección de los nombres es el aspecto más superficial, aparentemente, aunque no por ello menos relevante, si entendemos el nombre propio como un recurso retórico más usado por Joyce, así como por muchos autores, como instrumento lingüístico de técnica de caracterización del personaje.³ Recuérdese el significado del nombre de Gretta, en “The Dead,” descriptor de la caracterización del personaje, asociado a “regret,” en relación a su añoranza de un pasado extinguido, por citar sólo un ejemplo. En este caso, el nombre de Luna, pudiera interpretarse como metáfora e imagen del carácter voluble y oculto de estas mujeres, en ambas obras, impregnadas de un halo misterioso y romántico, así como figura astral asociada a la representación de países orientales, con los que, de algún modo, se relacionan tanto Luna Benamor, Lunita Laredo y Molly Bloom.

La novela de Blasco Ibáñez tiene como título el frecuente recurso del nombre y apellidos del personaje protagonista femenino, que coincide, en este caso, sólo con el nombre de la madre de Molly—Luna—y cuyo apellido era Laredo.⁴ El capítulo 18 de *Ulysses* se cierra también con un nombre femenino, según el esquema original de

composición, correspondiente a la pareja homérica, Penélope-Ulises, siendo éste el título de la novela, lo que cierra el esquema de la unión de contrarios, en la concepción total de la obra. "Penelope" es un capítulo que da voz y respuesta al mutismo y silencio que envuelve a Molly Bloom, en los capítulos anteriores. Por su parte, Luna Benamor, desde su mismo título enfoca la historia de amor de la mujer protagonista a través de su mismo apellido, que podría traducirse como "Buen Amor" en relación a la descripción de su afecto por el protagonista masculino, y, para nuestra sorpresa, la novela transcurre precisamente en Gibraltar, lugar de origen de Molly Bloom, recordado y reconstruido en su evocación a través del monólogo interior en "Penelope."

El recurso de la similitud geográfica en Gibraltar entre ambas novelas, es significativo en cuanto que configura el dramatismo interior de los personajes y sus historias. Luna Benamor trata básicamente de la romántica historia de amor imposible entre un cónsul español y una judeo-española de Gibraltar, probablemente a principios del siglo XX, aunque no se dan fechas concretas en la novela. Sin lugar a dudas, el simple enunciado de la historia así como el entorno geográfico en la que transcurre, nos remiten a la propia infancia y juventud de Molly en la colonia británica, recordados en "Penelope." Los sucesos que recuerda la esposa de Leopold Bloom, corresponden, según se deduce del texto, al año 1886, ó 1884. Refiriéndose a su encuentro con Mulvey, Molly dice "hace casi veinte años" (U 18. 1111),⁵ aunque no sea posible dar fechas concretas para otros encuentros. Según esto, se deduce que Molly tiene 34 años, no 33, y que sus primeros y precoces encuentros amorosos se desarrollaron en torno a los catorce o dieciséis años. Luna Benamor, por su parte, tiene 22 años, y su única relación amorosa con un extranjero parece algo más madura que las fogosas y confusas evocaciones de Molly, que incluso tiene dificultad para recordar los nombres (U 18. 1105) o el aspecto físico de sus pretendientes (U 18. 1106). Sin embargo, la historia de Luna nos recuerda y remite, paralelamente, a la relación existente en el pasado entre la madre de Molly, Lunita Laredo y Major Tweedy, su padre: una historia no narrada y silenciada en *Ulysses*.

Otra semejanza entre ambas mujeres, es el hecho de que, tanto Luna como Molly así como sus respectivas madres, parecen compartir igual origen racial, aunque es cierto que se duda, en ocasiones, de la posible ascendencia judía de Molly quien recuerda en "Penelope": "como si nos hubiéramos visto en alguna parte supongo que por mi aspecto de judía como mi madre." (U 18. 1606).⁶ Es cierto que podría interpretarse que tanto Molly como su madre sólo parecen judías, pero no lo son en realidad, de modo que la hija ha heredado, al igual que su madre pudiera haber tenido, los rasgos físicos asociados a dicha raza, aunque no por ello se prueba que madre e hija lo sean genéticamente. Sin embargo, también podría interpretarse en sentido contrario: que la auténtica judía es Molly, debido a su posible ascendencia hebrea materna y no su esposo, como suele creerse, ya que en su caso su ascendencia es sólo de origen paterno. Una incógnita más de *Ulysses*. Y quizás, precisamente, por estas incertidumbres de carácter realista, se tiende a buscar posibles respuestas, y Joyce nos ofrece el camino lúdico de la comparación para desentrañar los vacíos

textuales, o descubrir la posible intertextualidad subyacente con otros textos, o la presencia velada de sub-textos como puentes y enlaces hacia su propia obra. De modo que consideraremos la posibilidad de la ascendencia judía de la madre de Molly y su relación con Gibraltar, aunque tampoco está claro si era una "llanita" o una española. Joyce pudo haberse inspirado en Luna Benamor para su creación de unos personajes tan exóticos y heterodoxos como Lunita Laredo y su hija. Por ejemplo, Luna Benamor es fruto de un "cruzamiento" (*Luna Benamor* 432),⁷ como también parece serlo Molly, hija de un comandante de no se sabe qué: "hija de soldado soy yo" (U 18. 1190) y de una mujer cuyos apellidos son españoles, por lo que ambas mujeres comparten un mismo origen en su ascendencia familiar.

Por otra parte, la voz del narrador omnisciente de Luna Benamor se contagia, en cierto modo, de la percepción y el sentir anti-semítico del momento por parte de los españoles, a principio de siglo, y transmite a los lectores la actitud xenófoba hacia los judíos, a través del propio miedo de Aguirre, al temer que su atracción por la joven sea problemática, al tratarse de una judía. Este impedimento de origen social descrito en *Luna Benamor* se hace eco en *Ulysses*, ya que como también apunta Philip Herring en *Joyce's Uncertainty Principle* (Herring 102), es muy probable que el matrimonio entre un católico irlandés (el padre de Molly) y una judía española no fuera posible a finales del siglo XIX, situación que nos remite a la misma experiencia entre Aguirre y Luna Benamor.

Otro punto en común entre Molly y Luna Benamor, y entre ésta y Lunita Laredo, son las referencias a los rasgos físicos. Refiriéndose a Luna Benamor, Aguirre destaca la mezcla de rasgos hebreos, sajones y árabes, de la joven, que nos recuerdan, en cierto modo, la misma ambigüedad y mezcla de razas que pudieran confluír en Molly Bloom que nos habla de "su belleza irlandesa" (U 18. 531) y de sus ojos, heredados de su madre: "tengo de mi madre los ojos y la figura" (U 18. 1202-3), aunque no se dan más detalles. También de Luna Benamor se destacan, precisamente, sus "ojos lunosos" (LB 445). Se podría interpretar que, aunque se nos revelan generalidades muy vagas, como las anteriores, sobre el exacto aspecto físico de Molly o su madre, la lectura de Luna Benamor proporciona para la interpretación de "Penelope" un sugerente referente para los misterios, dudas, silencios y enigmas de la novela. La descripción de Luna Benamor evoca, sin lugar a dudas, tanto a Molly Bloom, como al posible ambiguo aspecto físico, correspondiente a Lunita Laredo, su madre, en el caso de que ella también fuera una judeo-española:

Debía de ser inglesa: el español estaba seguro de ello: una inglesa morena, con el pelo de azulada negrura y el cuerpo de gimnástica esbeltez y graciosos movimientos. Alguna criolla de las colonias, un cruzamiento de beldad oriental y guerrero británico. (LB 432)

La exaltación de la belleza multi-racial de Luna por parte del cónsul español, no esconde sino su prejuicio sobre la posible sospecha de la ascendencia hebrea de la joven: "¡Judía! ¡Era judía!" (LB 432). Por otra parte, Molly destaca que Bloom

ignoraba lo de su madre, pero no sabemos a qué se refiere, si al hecho de ser aquella posiblemente judía, o a una probable vida marginal de Lunita, o a su supuesto abandono o muerte: "no tenía ni idea de lo de mi madre hasta que nos comprometimos si no no me habría conseguido tan fácilmente" (U 18. 382-4) ¿Pudiera referirse a una posible negativa por parte de la madre de Molly, si hubiera vivido o hubiera estado presente, a que su hija se uniera a un hombre no judío, puesto que Bloom parece ser hebreo sólo por parte paterna y no materna?

El caso es que, tanto Luna Benamor como Molly comparten, así como la propia Lunita Laredo, rasgos sociales, étnicos o religiosos ajenos a su condición personal que constituyen un obstáculo que frustra relaciones amorosas o maritales, más o menos convencionales, de acuerdo a las normas y prejuicios de la época. En cuanto a las relaciones inter-raciales se refiere, aunque no parece que exista en Joyce ningún intento de reivindicación social sino más bien todo lo contrario, quizás se dé aquí una reflexión sobre la necesidad de fusión de todas las razas y culturas en Molly, como claro antecedente de Anna Livia Plurabelle. Por su parte, Blasco Ibáñez parece más bien denunciar, tímidamente, a través del formato de la novelita rosa un tanto folletinesca, el carácter xenófobo español hacia la población judía, temática que el autor abordó, junto con el papel de la Inquisición en España, en obras como *La Catedral*, censurada durante el franquismo, por las tendencias republicanas del autor.

Resulta curioso además, destacar que, en cuanto a la descripción física se refiere, se mencione el rasgo de la corpulencia como característica primordial de ambas mujeres, Luna Benamor y Molly Bloom, pero más bien señalándose éste como un signo de belleza, apropiado al canon físico estético de las mujeres hebreas. Este rasgo también se atribuye a las primas, también judías, de Luna Benamor (LB 432). Se describe a Molly, igualmente, en términos de "plumpness" y así lo expresa en su monólogo interior: "la barriga la tengo un poco gorda" (U 18. 609). Es relevante además, que se puntualice, precisamente también, la aparición de su brazo "generoso" por una ventana, al echarle una moneda al marinero cojo (U 10. 279-80), acción que reaparece en "Penelope": "cuando le eché el penique al marinero cojo" (U 18 469-70). También en *Luna Benamor*, Aguirre percibe sólo la mano de Luna, que se asoma tras una ventana (LB 445), lo que añade, en ambos casos una connotación de misterio y sensualidad a ambas mujeres en la percepción parcial y fragmentada de sus cuerpos por parte de quienes las contemplan, en una técnica estilística que nos remite al cubismo. Recordemos que Molly es también Calypso, que significa en griego la que se oculta. Igualmente, el nombre de Luna también nos remite al carácter voluble, cambiante y oculto del astro, características de estos personajes femeninos.

Otro rasgo común entre Luna y Molly, es el hecho de que, debido en parte a su origen multi-racial, poseen una singularidad física excepcional, caracterizada por la mezcla de detalles. Por ejemplo, Luna tiene un aire oriental y exótico, adecuado al origen de su raza, que contrasta con sus formas europeas y occidentales: "¡Una judía! Jamás la hubiese creído de esta raza. En su exterior correcto y elegante de señorita inglesa, no había más revelación de exotismo que una marcada tendencia

a los trajes de seda de colores vivos, especialmente el color de fresa, y a las joyas vistosas." (LB 433). También Molly participa de la misma fusión oriento-occidental en sus preferencias. Alude a su gusto por la moda europea del momento: "yo llevaba aquel vestido del B Marché de París y el collar de coral" (U 18. 1159-60), lo que guarda un cierto paralelismo con la siguiente descripción en *Luna Benamor*: "las jóvenes judías...asombraban a los viajeros recién llegados a Rabat con sus sombreros y trajes iguales a los de París y Londres." (LB 438). En otra ocasión, Molly, también responde al prototipo de la mujer coqueta y caprichosa que revela un gusto por lo exótico, en conexión con su origen. Expresa su deseo por "uno de esos bonitos quimonos" (U 18. 549-50), o por unas "zapatillas rojas" como las que llevaban los orientales en Gibraltar (U 18. 2035), indumentarias que en cierto modo nos remiten a Luna Benamor.

En cuanto a los nombres de los personajes femeninos, Joyce escoge el nombre de Lunita para la madre de Molly: "con el que tenía tan precioso Lunita Laredo" (U 18. 1144-45), reproduciendo el diminutivo español, que comparte la protagonista de *Luna Benamor*: "Esa es Luna ... Lunita Benamor, la nieta del viejo Aboab." (LB 432). Ambas mujeres también padecen transformaciones en sus nombres, como caracterización del carácter voluble que las envuelve: de niña, Luna se llamaba Horabuena, y Molly es también Marion. Habría que mencionar el hecho que también las primas de la protagonista, tienen nombres de astros: Sol y Estrella (LB 436), quizás nombres entonces de moda entre las mujeres de la comunidad judía, y entre intelectuales republicanos en España.

En cuanto a las circunstancias familiares de las mujeres protagonistas de ambas novelas, sorprende comprobar que, también comparten un pasado parecido. Por ejemplo, Luna Benamor se crió huérfana durante su niñez, al igual que Molly en Gibraltar: "mi madre quienquiera que fuera" (U 18. 1143) o "si no hubieran tenido una madre que los cuidara cosa que yo nunca tuve." (U 18. 1959-60). El pasado y el origen de sus madres es igualmente misterioso, lo que rodea a las hijas de un cierto tono mítico, legendario y casi épico. Por ejemplo, el abuelo de Luna explica así la situación familiar de su nieta: "Es mi nieta, señor cónsul; mi nieta Luna. Su padre murió, mi hija murió también, ella se vino de Marruecos. La pobre no tiene quién la ame como su abuelo" (LB 436). Del padre de Molly, no conocemos las circunstancias de su muerte, sí su vinculación al mundo militar—"porque padre pertenecía al ejército" (U 18. 509)—así como tampoco se obvian las razones explícitas de la separación entre Molly y su madre, o la de sus mismos padres. Se suele asumir que la madre abandonó a su hija junto a su padre, aunque en el texto no existan referencias concretas a este supuesto hecho. Pudiera ser que la madre de Molly fuera una sefardí (una judeo-española), y esto constituyera un prejuicio en aquella época, que impidiera la conclusión matrimonial de la relación, pero nada más se nos dice. Sin embargo, el origen de la propia Luna Benamor y su madre se especifica en la novela, en un intento de exponer las consecuencias personales y privadas, aunque injustas, que se derivan de hechos históricos remotos, que en este caso tienen que

ver con la expulsión de los judíos de España: "Los Aboab somos muy antiguos; quiero que el señor cónsul vea que somos *judeos* de España." (LB 436).⁸ De nuevo el análisis comparativo suple el vacío que encontramos en *Ulysses* y proporciona la posibilidad de explorar la intertextualidad que subyace en la novela.⁹

En cuanto al entorno físico de Gibraltar, ambos autores escogen un lugar multi-referencial y contradictorio en su esencia: una colonia británica en Europa, cosmopolita y provinciana al mismo tiempo, como Dublín. En *Ulysses*, Gibraltar es metáfora de la propia ambigüedad y diversidad de personalidades que confluyen en Molly Bloom. La colonia británica asfixia y oscurece también la propia identidad irlandesa y católica de Molly Bloom y su padre. Gibraltar representa para esta última lo que España simboliza para Luna Benamor: el exilio del Paraíso Perdido. Gibraltar es epítome de la concepción totalizadora que Joyce tiene de la lengua y de la historia, y la plaza británica representa una colonia de Babel, por eso escoge Gibraltar como origen de Molly Bloom, además de por las referencias y razones históricas que tienen que ver con el punto de unión que simboliza entre Oriente y Occidente. Gibraltar es el mítico lugar donde se enclavan las columnas hercúleas que separan los dos continentes.¹⁰

En la novela de Blasco Ibáñez Gibraltar es también el refugio de los desheredados y exiliados, como Luna Benamor y su pueblo sefardí, como pudo serlo para Lunita Laredo, aunque en el autor español la elección quizás venga justificada precisamente por el deseo de mostrar la intolerancia hacia los judíos por parte de los españoles en la época en la que se escribió la novela. Por ejemplo, Aguirre considera una "bajeza" convertirse al judaísmo (LB 450). Gibraltar es, además, la tierra cosmopolita donde confluyen múltiples culturas europeizantes y orientales, que contrasta con un cierto aislamiento y nacionalismo español unido a otros problemas derivados de su controvertida soberanía, aún vigente. Sin duda, parte del posible interés del autor valenciano por la colonia deriva de su intención de criticar el aislamiento y el nacionalismo españoles. Joyce también recoge esa cierta pugna de los españoles hacia los ingleses por la dominación británica de la colonia en territorio español desde el siglo XVIII a través del personaje de Mrs. Rubio, criada española de Molly Bloom en Gibraltar, a quien Molly recuerda con cierta acritud (U 18. 1017-1022).

Otro lugar común entre ambas novelas es la similitud de situaciones, acciones y lugares mencionados. Por ejemplo, los paseos de Luna Benamor por la colonia británica nos recuerdan—o al revés—los peregrinajes de Molly perseguida por las calles de Gibraltar por su pretendiente Mulvey: "yo había querido ligármelo cuando vi que me seguía por la Calle Real en el escaparate de la tienda luego me rozó" (U 18. 1030). En *Luna Benamor*, la ciudad es también escenario, prolongación y metáfora de las conquistas amorosas y del cortejo *voyeurista* de Aguirre con Luna: "La encontró en la calle Real, entrando en el despacho de su abuelo; la siguió, unas veces, en las inmediaciones de la Puerta del Mar; otras, en el extremo opuesto de la ciudad, cerca de la Alameda" (LB 432). También para Molly, la calle Real es escenario urbano de coqueterías amorosas, y la Alameda su opuesto, lugar de íntima reclusión y seducción, una especie de Edén donde se ofrecen toda clase de frutos prohibidos:

"se morirían de gusto si alguna vez tuvieran la oportunidad de pasear por la Alameda del brazo de un oficial" (U 18. 1192-4). En ambas novelas, las referencias a nombres reales y concretos de Gibraltar (U 18. 1998-9), así como a los singulares nombres de familias gibraltareñas que Molly recuerda (U 18. 1993-99), añaden una nota realista de técnica de documentación, casi periodística, por parte de Joyce, que tiene su equivalente en la novela de Blasco Ibáñez, aunque este recurso, que contrasta con el romanticismo edulcorado del tema amoroso juvenil, es mucho más explotado por el autor español. Por supuesto que se describen los paseos de Aguirre, pero sobre todo el emblema geográfico de Gibraltar, el Peñón, como testigo silencioso y totémico, encubridor de pasiones ilícitas. En *Luna Benamor* y "Penelope" la ciudad es una especie de cómplice que parece justificar, a través de sus topónimos reales, la existencia de unas historias que se insinúan ficticias. Por ejemplo, "Aguirre se mezclaba en el vaivén de esta población cosmopolita, yendo desde la Puerta de Mar hasta el palacio del gobernador" (LB 428) y "los ociosos agrupados en la plazoleta de la Bolsa de Comercio cruzaban con él esas miradas afables" (LB 428). Joyce recreó también en la evocación de Molly, el ambiente militar y festivo de la colonia (U 18. 540). La novela española pudo haber proporcionado a Joyce la información y la inspiración necesarias, para configurar y recrear el Gibraltar de Molly Bloom, ya que el autor irlandés nunca estuvo allí.

En cuanto al aspecto temático se refiere, ambos autores destacan la soledad de estas dos mujeres, observadas y asediadas por sus respectivos pretendientes extranjeros, infatuados por ese aire de libertad e independencia que proyectan estas mujeres, siempre esperando, como "Penelopes," el regreso o la llegada de sus héroes a través de sus respectivos paseos en solitario por la colonia, lo que les da un toque moderno y a la europea, frente a la rigidez de las normas sociales del siglo pasado y principios del veinte en España, donde quizás pudiera considerarse incorrecto el pasear de una dama sin acompañante masculino: "Casi siempre iba sola, como todas las muchachas de Gibraltar, educadas con arreglo a las costumbres inglesas" (LB 433), o "Al pasar ante [los hombres] Luna Benamor, en sus correrías continuas por la calle Real sin más objeto que entretener el tiempo, hablaban de ella con respeto" (LB 433). Molly es también igualmente observada, como objeto de deseo, en las calles de Gibraltar, por el marido de Mrs. Hester Stanhope, cuando aún era una adolescente (U 18. 871-73). Pero quizás, cabría interpretar que las andanzas de Molly de adolescente por las calles, parajes y playas de Gibraltar con sus novios, nos recuerdan más al estereotipo de la mujer española trotamundos, libre y algo salvaje, seductora del extranjero en las novelas del siglo diecinueve, que nos remite a su vez al personaje romántico de *Carmen* de Próspero Mérimée, o incluso a la ambigüedad de la protagonista de *The French Lieutenant's Woman*, prototipo de la mujer anhelante que sueña e inventa una seducción con un extranjero errante.

En cuanto a las descripciones de índole sociológico e histórico de Gibraltar, se podría decir que el narrador de *Luna Benamor* reproduce con cierto estilo de reportaje periodístico el ambiente de la colonia. Sin embargo, una referencia como la imagen

de la niebla sobre el Peñón constituye una metáfora adecuada del fantasmal poder colonizador inglés (LB 428): "Parecía el espíritu de la vieja Inglaterra." La importancia del ruido de los cañones como identidad de Gibraltar se destaca, tanto en *Luna Benamor* como en "Penelope": "Al amanecer despertaba sobresaltado con el cañonazo del alba" (LB 428). Molly, por su parte, recuerda también en su monólogo interior el ruido que envolvía la atmósfera militar de la colonia, alusión que puede interpretarse como un recurso que se opone precisamente a su propio silencio interior, silencio existente ya en su juventud y que contrasta con la parafernalia ambiental de Gibraltar: "sus malditos cañones estallando y tronando." (U 18. 917) o "luego los cornetines de siempre" (U 18. 923). Las alusiones al ajetreo del mundo exterior se usan en ambas novelas, no sólo como un elemento realista de descripción del entorno, sino también como el elemento opuesto que contrasta con el secretismo y aislamiento en el que estas dos mujeres viven sus experiencias amorosas, a la vez que dichas alusiones son el reflejo externo, visual y sonoro que ilustra la conmoción bulliciosa de sus apasionados sentimientos juveniles.

Por ejemplo, en relación al dinamismo cosmopolita del lugar, en *Luna Benamor* se incluye una referencia a los jornaleros españoles que cruzan la frontera, procedentes de La Línea, San Roque, y Algeciras, para trabajar en Gibraltar (LB 428) como un ejemplo del trasiego multicultural del lugar. Joyce pudo muy bien haberse inspirado en este detalle sobre la colonia, que alude indirectamente a las consecuencias y repercusiones personales que tiene el establecimiento arbitrario del uso de fronteras entre los seres humanos, cuando Molly recuerda también precisamente: "el toque de guardia y el cañonazo para que los hombres crucen La Línea" (U 18. 928).¹¹ Otra referencia a La Línea por parte de Molly, y un ejemplo más del intercambio cultural entre España y la colonia Británica, la encontramos en (U 18. 847), cuando ella recuerda la corrida de toros a la que asistió.

Sorprenden otras semejanzas entre las dos obras. Una de ellas es el papel primordial que desempeña la bahía como protagonista del paisaje y metáfora del alma diáfana y luminosa de estas dos mujeres, que en el caso de Molly también se relaciona con la bahía de Dublín contemplada por Stephen en el primer capítulo del *Ulysses*. En la novela de Ibañez encontramos cómo "Avanzaba la mañana, y la luz esplendorosa y sin trabas en la bahía lograba introducirse al fin." (LB 428). Son numerosas las imágenes que Molly guarda de la bahía, aún a pesar del tiempo transcurrido. El recuerdo de la bahía observada durante su adolescencia arroja luz en la noche oscura de la madurez de Molly (por ejemplo, en U 18. 541; U 18. 1160-62; y U 18. 1813-14). La bahía es una gran ventana a la que se asoman estas mujeres, "provincianas" y víctimas de la parálisis en busca de esperanza.

En *Ulysses*, los anteriores recuerdos dispersos del "Gibraltar de su niñez" (U 18. 2176-7), son un inmenso tapiz impresionista que adquieren protagonismo visual, mientras que en *Luna Benamor* Gibraltar, descrito en sus detalles por el narrador, enmarca y sitúa la acción de la novela, temporal y cronológicamente. En "Penelope" las referencias no llegan a dominar el espacio narrativo de forma

continuada, a medida que Molly Bloom va recordando su pasado. Aun así, las similitudes entre los textos persisten. Por ejemplo, en las alusiones al color de las casas: "la luz esplendorosa . . . lograba introducirse al fin entre el caserío amarillo y azul de Gibraltar" (LB 428), y en una cita muy parecida en "Penelope": "y todas aquellas callejuelas extrañas y las casas de rosa y de azul y de amarillo" (U 18. 2174). Otro paralelismo, lo encontramos en la referencia a la célebre muralla mora, símbolo de amor y pérdida de la inocencia para la protagonista, donde Molly recuerda haber recibido el beso de Mulvey en (U 18. 1039), o epítome de marginalidades, "en aquella muralla de Gibraltar" (U 18 441), donde Molly recuerda se inscribían alusiones obscenas de otros. Semejante recurso se encuentra en *Luna Benamor*, donde la muralla es testigo protector de los amantes "exiliados": "quedaron sentados los dos amantes en la vieja fortificación" (LB 44).

Gibraltar se describe en ambas novelas en unos términos que podrían tener su antecedente en la literaria Arcadia idílica pastoril de las églogas, escenario de amores juveniles para los paseos de Aguirre con Luna: "Una mañana de sol, emprendieron los dos, insensiblemente su camino hacia la Alameda." (LB 437); y los encuentros, casi furtivos, entre Mulvey y Molly, cuyo itinerario amoroso tiene, a su vez, reminiscencias del anterior: "volviendo por el mismo camino que subimos por middle hill por la vieja caseta del guarda" (U 18. 1124-25). Molly evoca, además, el encuentro con Mulvey "arriba en lo más alto bajo el cañón del peñón junto a la torre de O'Hara" (U 18. 1055-6), así como "lo que nos divertimos corriendo a lo largo de Willis Road hacia Punta Europa" (U 18. 1145-6), sin olvidar la presencia del mar, como testigo de las aventuras amorosas prohibidas: "nos tendimos en lo alto de la cala del abeto" (U 18. 1065-66).

El entorno agreste y salvaje del Peñón constituye una especie de fortificación que protege a estos amantes, en ambas novelas, del posible rechazo social y es en la naturaleza donde encuentran sus más fieles y silenciosos aliados. Por ejemplo, sorprende comprobar que en ambos textos hay una referencia al ruido del vuelo de los pájaros, que viene a romper y contrastar con el silencio del encuentro de los amantes (LB 443 y U 18. 1122-23). En *Luna Benamor* el estallido repentino del vuelo de las gaviotas se parece a "cien abanicos." El aislamiento de ambas jóvenes, impuesto por los prejuicios a los que se ven sometidas estas relaciones, socialmente rechazadas, tiene también su equivalente en *Luna Benamor*: "Luna y el español marchaban a paso lento por el camino que conduce a Punta de Europa." (LB 440). Se plasma la belleza del entorno de Estrecho, del Peñón, como una prolongación física exterior de la caracterización y experiencias de los personajes. Se enfatiza el atractivo que ofrece encontrarse en un lugar que representa el paso o enlace entre dos mundos: el viejo continente europeo y África u Oriente cuyo "cielo nebuloso ocultaba la costa de África" (LB 440). Molly menciona igualmente el lugar, como un Edén o Paraíso Perdido (U 18. 1066-72), un lugar a medio camino entre dos civilizaciones, y un entorno casi surrealista y mágico en su imaginación: "estoy segura de que ése es el camino por el que los monos bajan para ir bajo el mar" (U 18. 1071-2). Curiosamente,

Luna destaca también la presencia de los monos como elementos singulares del entorno en el que se desenvuelven los amantes (LB 443). Ambos novelistas recrean el Gibraltar más salvaje y pastoril, como un recurso estético de tradición literaria, escenario de amores prohibidos (LB 444). Gibraltar es, en ambas novelas, encrucijada de civilizaciones opuestas y encontradas, imagen, en cierto modo, de estos amores ilícitos procedentes de civilizaciones distintas, que encuentran su eco y reflejo en la propia naturaleza del lugar. Por ejemplo, la relación entre el español católico Aguirre y la sefardí-española retornada de Marruecos, suple, en cierto modo, la misma relación silenciada en *Ulysses*, que pudo haberse dado entre Lunita Laredo y Major Tweedy, abortada quizás por razones externas a ellos mismos, así como las relaciones vividas por una Molly adolescente con Mulvey, o Gardner.

Otra similitud entre Luna y Molly, es la que tiene que ver con la actitud que ambas mujeres tienen con respecto a la tierra de sus antepasados. Por su parte, Luna siente por España, concretamente por Andalucía, lo que Molly por Gibraltar, evocado desde Dublín. Ambas idealizan la tierra de su juventud e infancia. Una descripción o evocación pintoresca y costumbrista de España como "¡Cádiz!..!Sevilla!" (LB 437) en boca de Luna quizás tenga que ver con una posible concesión por parte del autor hacia los gustos de un público lector extranjero en busca de esa imagen de clichés sobre el sur. También Joyce pudo haberse inspirado en las alusiones de *Luna Benamor* sobre aquella España, pintada también por los viajeros y viajeras del siglo XIX por Andalucía, creando personajes femeninos como Molly o su madre, con cierta relación con una España de clichés y estereotipos exóticos difundidos a través de la literatura de viajes.¹² Molly evoca las corridas de toros de La Línea, y el viento de Sierra Nevada "algo Nevada" (U 18. 1243), así como un paseo en barco por la bahía, aunque como Luna, tampoco Molly parece haber viajado mucho. De Luna se nos dice que "sólo conocía un pueblecito" (LB 437). De ahí la curiosidad que ésta siente por el estereotipo de la España de castañuelas y pandereta, que Blasco Ibáñez pudo exportar al extranjero.

Se pueden encontrar más similitudes, como las que aluden a algunos tópicos costumbristas españoles: "Diga usted, don Luis: ¿es verdad que los novios hablan por la reja?" (LB 437), y las palabras de Molly hacia el final de su monólogo, "dos ojos de soslayo que una celosía escondía" (U 18. 1816-17), aunque dicha alusión parece más bien la letra de alguna copla andaluza, así como el recuerdo de Ronda: "y Ronda con las viejas ventanas de las posadas" (U 18. 2167). Otros ejemplos, lo constituyen las similitudes entre las curiosidades de Luna, sobre esa idealizada y estereotipada España, y las ensoñaciones de Molly Bloom sobre su pasado. También podrían compararse los siguientes ejemplos: "--¿Es cierto que a las señoritas les hacen serenata con la guitarra y les echan la capa a los pies para que la pisen?" (LB 437), y las siguientes citas de Molly que evocan el folclore español: "la suave guitarra" (U 18. 1812); "la guitarra que aquel hombre tocaba" (U 18. 1815); y "se la cantaré" (U 18. 1817).

Joyce pudo, por tanto, haberse inspirado en estas alusiones tópicas de la Andalucía más pintoresca, romántica y folclórica, de finales del siglo diecinueve. Por ejemplo,

Aguirre le sugiere a Khamull, dueño de un bazar indio, el siguiente prototipo femenino, genuinamente *Made in Spain*: "Lo que tú necesitas es una compañera, una muchacha de Gibraltar, o mejor, de La Línea; una medio gitana, con mantón, claveles en el moño y buenos andares" (LB 440). Sin lugar a dudas, no se puede evitar la comparación con "Penelope" en las alusiones igualmente tópicas de Molly a las "mantillas blancas" en los toros (U 18. 856), así como a "las muchachas españolas riendo con sus mantillas y sus peinetas" (U 18. 215). Habría que mencionar la referencia de Molly sobre la flor en el pelo, que guarda cierta relación con la cita de Blasco Ibáñez: "cuando me ponía la rosa en el pelo como lo hacían las muchachas andaluzas o me pondré una roja si" (U 2178-79), que nos remite inevitablemente también a otros tópicos andaluces mencionados en *Luna Benamor*: "el alegre gorjeo del habla andaluza, el ancho sombrero pavelo, el mantón envolviendo los bustos femeniles, y el aceitoso peinado adornado con flores" (LB 427). Aunque nada se nos dice en *Luna Benamor* sobre la supuesta ausencia de bragas de la indumentaria interior femenina de las andaluzas, a la que Molly alude.

Tampoco la mescolanza lingüística de Gibraltar escapa a ninguno de los dos autores. Si en "Penelope" son numerosos los ejemplos del escaso vocabulario español que Molly conserva de su paso por Gibraltar—como "como está usted muy bien gracias" (U 18. 2004-5)¹³—también en *Luna Benamor* se encuentran ejemplos de la convivencia del inglés y el español: "Aquella mañana volvió Luna a casa con algún retraso, a la hora del *lunch*." (LB 439), incluyéndose también diálogos que reproducen el acento de Luna (LB 432), y vocabulario andaluz como "gachós" (LB 441), por citar un ejemplo, quizás como un recurso usado por ambos autores que destacan la singularidad de estas mujeres que viven en una comunidad políglota, que les confiere precisamente parte de su ambigüedad y diversidad lingüística.

Otro punto en común entre ambas novelas es la similitud de la descripción de los soldados de la plaza británica. Se enfoca el ambiente militar como un rasgo idiosincrático del lugar, aunque la presencia de personajes masculinos con función coral ha de interpretarse como un recurso que traduce la nota inquietante y provocadora que la presencia de jóvenes efebos pudiera tener en una solitaria adolescente como Molly lo era entonces. Con estas imágenes Molly rememora su despertar sexual (U 18. 2158-9). Existe una coincidencia casi exacta, se podría deducir, en las descripciones de estos militares en ambos textos. Molly menciona a "los desgraciados soldados" (U 18. 924-5), recuerda también a "aquellos jóvenes guapos que veía en Margate Strand desde un lado del peñón" (U 18. 1827-8), o afirma sobre Mulvey, de quien destaca el color claro de su cabello, que "Jack Joe Harry Mulvey era sí si no era teniente algo rubio" (U 18. 1105-6), y precisamente en *Luna Benamor* se describe igualmente este ostentoso alarde de exuberante juventud masculina, que representan los militares: "la calle se llenaba de muchachos rubios y afeitados" (LB 429). También se exalta esta juventud masculina contemplada por estas mujeres en Gibraltar como si se pusiera de manifiesto la inevitabilidad de las diversas interrelaciones, así como

el deseo sexual reprimido que latía sigiloso en un lugar tan pequeño, aburrido y claustrofóbico como pudiera resultar entonces un espacio tan limitado como Gibraltar: "En la gran explanada de la Alameda, al pie del monte cubierto de pinos y casitas, grupos de muchachos con las piernas desnudas corrían coceantes en torno del inquieto balón." (LB 438). Molly rememora también a los marineros y jóvenes en la playa "jugando a Antón Pirulero" (U 18. 2153-4). Deducimos que ambas novelas, a través de estos recursos, exponen la sensualidad y sexualidad contempladas silenciosamente desde la juventud femenina en un entorno abierto y cerrado, contradictoriamente, por el peso de las convenciones y la parálisis en una colonia a finales de siglo.

Gibraltar también se muestra como un gran mercado y exótico bazar donde se dan cita varias culturas en las dos novelas. Es de nuevo la imagen del bullicio exterior frente a la intensidad emocional experimentada por los personajes. Por ejemplo, al igual que en *Luna Benamor* encontramos "todas estas tiendas de un puerto libre" (LB 429) y "los bazares indostánicos" (LB 428-9), en *Ulysses* Molly rememora la diversidad racial de su tierra de origen, que pudiera interpretarse como un recurso que describe los elementos externos que contribuyeron a la propia variedad de registros de su personaje: "los viejos judíos barbudos con sus chilabas" (U 18. 927) o aquel "viejo árabe de un solo ojo" (U 18. 944-45). Los bazares representan la conexión con el mundo para Molly.

En consonancia con el carácter mercenario y comercial atribuido tradicionalmente a los judíos, Molly y Luna comparten también dichos rasgos. Tal es el caso de Luna, de quién se comenta esta peculiaridad: "Era Luna, que entraba para dar un encargo a su tío, con el interés que toda hebrea siente por los negocios de su casa." (LB 436). Molly posee también inquietudes mercantilistas, al igual que Luna, o el propio Leopold Bloom, de acuerdo al estereotipo comerciante asociado a la raza.

El análisis comparativo de los personajes masculinos con los que se relacionan las mujeres de las dos novelas también arroja similitudes. Por una parte, Aguirre es español católico, de paso en Gibraltar, dispuesto a embarcarse para ocupar un puesto de diplomático en Australia (LB 427), y comparte, en cuanto a su cualidad de viajante errante, cierta semejanza con Mulvey y Gardner, siendo el primero un oficial que dejará Gibraltar (U 18. 526-532) y que vivirá un corto romance con la adolescente Molly. Ambas jóvenes tienen un amor ilícito por razones de edad o raza (el amor de Luna por Aguirre nos recuerda la relación silenciada entre Lunita Laredo y Major Tweedy, así como la de Mulvey y Molly, especialmente cuando éste último llama a Molly "mi novia de cuando era niño" [U 18. 1039-40]), lo que subraya, en cierto modo, la precocidad de Molly. Sobre ambas jóvenes pesa el fantasma de la partida del amante, como le ocurre a Molly: "antes que se marchara mayo sí" (U 18. 1053). Los personajes femeninos y sus respectivas parejas masculinas responden al esquema del marinero errante o militar extranjero, infatuado por la nativa del lugar, recurso romántico que aparece en repetidas ocasiones, como en la ópera de Puccini, *Madame Butterfly*, donde se dan impedimentos para la consumación total

del amor entre distintas razas. Molly—que afirma refiriéndose a Mulvey que "se fue a la India" (U 18. 1151), y sobre Gardner nos dice que se marchó a Africa a combatir (U 18. 1171)—encarna en cierto modo el mismo arquetipo romántico de la nativa exótica, objeto de pasión por parte del extranjero colonizador y dominante.

Molly revive el dolor pasado en Gibraltar, experimentado por la partida de sus pretendientes, debido a la sensación de abandono presente en la que vive por parte de su amante y de su esposo, lo que despierta en ella, transcurrido el tiempo, un sentimiento de desamparo igual al sufrido en su juventud: "la gente siempre se estaba yendo y nosotros nunca" (U 18. 903). Molly también alude a la espera homérica o "penelopiana," "esperando siempre esperando" (U, 18, 914-6), como estado natural de su vida. También Luna exclama "Yo creo que te he esperado siempre" (LB 442). Molly responde al estereotipo de la mujer pasiva y expectante, solitaria, nostálgica de su marinero partido, como cuando recuerda su despedida de Mulvey con el catalejo del marido de Mrs Rubio (U, 18, 1157). Recordemos que Bloom es también Simbad The Sailor. Luna, por su parte, renunciará al amor de Aguirre, dejándolo marchar en su barco, sacrificando su opción personal por el deber público hacia su raza, eligiendo a su prometido hebreo, compromiso concertado por las respectivas familias desde sus doce años (LB 449). Este hecho la presenta como una heroína con capacidad de sacrificio, cualidades que, sin embargo, no parecen darse en Molly o la propia Lunita Laredo, de las que desconocemos sus razones de supuesto abandono.

Gibraltar supone para los personajes femeninos de dichas novelas un germen de vida pero también un lugar donde, como en Dublín, hay parálisis, y estas mujeres son dos sirenas varadas, que detienen a los viajeros errantes para mitigar el aburrimiento y la soledad en la que viven, razones que deslegitiman y cuestionan, en cierto modo, la autenticidad de sus respectivas relaciones amorosas, que parecen ser en ambos casos sólo producto de la juventud desaforada. En el caso de Luna "su vida había transcurrido monótona en Rabat" (LB 438), y Molly insiste en el aburrimiento de Gibraltar donde "no podía conseguir perfume salvo el Peau Despaigne" (U 18. 1166-7), o las cartas que incluso Molly se escribía a sí misma, que representan, casi paródicamente, el más claro ejemplo de soledad, auto-complacencia, tedio, parálisis y muerte (U 18. 941-43).

La configuración, la educación y el entorno familiar del personaje de Molly Bloom tienen muchas reminiscencias de Luna. Otro rasgo común, llamativo aunque algo superficial y casi anecdótico, entre Luna y Molly, es la curiosa coincidencia de que ambas comparten afición por el piano, y de que Molly sea soprano y que se nos diga de la sefardí que posee "voz grave y pastosa de soprano emocionada" (LB 444). Más relevante es que los dos personajes tienen una concepción imaginaria de sus respectivos *paraísos perdidos*, en parte debida a la influencia de las lecturas y la ficción asimiladas que les fueron transmitidas por las personas adultas con las que convivieron en su niñez, lo que las convierte en seres imaginativos y con altas dosis de fantasía, o rasgos de realismo mágico, si se me permite el símil. En el caso de Luna, se nos dice: "Cuando

ella era niña, la abuela, la compañera de Samuel Aboab, adormecíala por las noches relatando con voz misteriosa sucedidos prodigiosos." (LB 437). Tal es el grado de fantasía de Luna que ésta concibe su historia de amor en la realidad en términos de ficción: "Aquellos días habían sido los mejores de su existencia: la novela de su vida." (LB 449). Se podría argumentar, a su vez, que Molly también se crió rodeada de adultos, y pocos niños, según nos cuenta, y la soledad de su infancia y juventud contribuyeron a desarrollar un imaginario romántico de la percepción de la realidad que persiste en ella hasta su madurez, llegando incluso a fantasear sobre la posibilidad de tener una relación presente con Stephen, precisamente imaginando un encuentro en España: "haciendo como que estábamos en España" (U 18. 2023). Molly también leía obras que sus mayores le aconsejaban. En concreto, Mrs. Hester le recomendó la lectura de Wilkie Collins (U 18. 884). Estas mujeres, en conclusión, viven en la añoranza de una fantasía o sueño perdido, enclavado en una lejana tierra perdida: "Luna repasaba en su memoria todos los recuerdos del país de maravillas." (LB 437). Molly también, en cierto modo, se apropia de nuevo en su presente de la nostalgia por Gibraltar que Mrs. Hester le transmitía en una de sus cartas, en busca de su más perdida identidad: "daría cualquier cosa por estar en Gibralt" (sic) (U 18. 833-5).

Otra semejanza que comparten estas mujeres es su ideal masculino arquetípico. Molly, por ejemplo, le dice a Mulvey que estaba comprometida, curiosamente, con un hidalgo español, Don Miguel de la Flora (U 18. 1045), atendiendo quizás a los gustos y preferencias de la época sobre el estereotipo del noble español, lo que en *Ulysses* tiene un carácter cómico y paródico, ya que el nombre es un reminisciente del apellido del propio Bloom. Por su parte, de igual modo, Luna idealiza a Aguirre según el modelo y cliché convencional: "un hidalgo como ella se había imaginado" (LB 437).

Se podría deducir que la descripción de tanta intensidad de emociones experimentadas por estos personajes femeninos confluyen a la vez en otro rasgo común de caracterización. Ambas mujeres, aún a pesar de ser jóvenes, parecen sentirse viejas. Luna tiene 22 años, y Molly con 34 recuerda sus años en Gibraltar: "hace casi 20 años" (U 18. 1111), entre otras razones por el hecho de que su hija cumple 15. Esta conciencia sobre el inevitable paso del tiempo y la constante e inevitable amenaza de la muerte—"hace siglos los días como años" (U 18. 941)—son aquí, como en el final de "The Dead," las líneas magistrales del monólogo interior y su justificación en el contexto total de la novela. Irónicamente, Molly piensa: "juro por Dios que no me siento ni un solo día más vieja que entonces" (U 18. 2002-3). En Joyce, la presencia de la memoria es equivalente de muerte porque es la inscripción del pasado extinguido, y tanto Luna como Molly miran con nostalgia la juventud perdida: "ve la juventud en el comprimido capullo de la pubertad" (LB 442). El recurso del monólogo interior, en su evocación y nostalgia de un pasado idealizado más o menos feliz, es una técnica realista que describe el mecanismo de defensa mental del hombre y la mujer para desafiar la muerte.

A pesar de todo lo dicho, quizá el elemento más unificador de ambos relatos se halla en la cualidad de narradoras innatas que tanto Luna como Molly parecen compartir en calidad de exiliadas y emigrantes errantes—"siempre supe que al final nos iríamos" (U 18. 2010). La capacidad de ambas de hilvanar historias nos lleva a asociarlas a Sherezade en *Las Mil y Una noches*. Molly y Luna son mujeres herederas de una estirpe europea y semítica, tejedoras de leyendas, a veces silenciadas en el monólogo interior de Molly, casi como una manera de escapar y sobrevivir al paso del tiempo, a la muerte, tal y como lo hizo Sherezade. En el caso de Luna, su narración a Aguirre, convertida casi en ficción novelística, se entiende como reveladora de la memoria de su pasado y raza: "Aguirre escuchaba estas revelaciones con el mismo interés que si leyese una novela de un país exótico y remoto que nunca había de ver." (LB 439). Éste es precisamente el efecto que el relato fragmentado y casi geométrico de Molly sobre Gibraltar y su pasado adolescente nos produce en "Penelope."

Notas

¹ Francisco García Tortosa y Antonio Raúl de Toro Santos, eds. *Joyce en España*. 2 vols. (Universidad da Coruña: Publicaciones de la Universidad de A Coruña, 1997).

² Vicente Blasco Ibáñez *Luna Benamor. Short Stories*, trad. Isaac Goldberg (Boston: JW. Luce Pub, 1919 [microficha]; Valencia: Prometo, 1919). Al francés se tradujo como *Luna Benamor, suivi de Les Plumes de Cabouré*, trad. Mme R.- Lafont (Paris: Éditions Athena, Collection L'Univers Littéraire, 1922).

³ Véase acerca del nombre de Lunita Laredo, del que sólo se ofrece un comentario sobre el uso del diminutivo y su traducción al inglés como "small moon," Claire A. Culleton, *Names and Naming in Joyce* (The University of Wisconsin Press, 1994) 77.

⁴ Según Philip Herring, Laredo era un apellido frecuente entre los judíos españoles de la comunidad de Gibraltar. Ver Herring, *Joyce's Uncertainty Principle* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1987) 102. En la *Enciclopedia Heráldica y Genealógica hispano-americana* Laredo aparece como un apellido de origen asturiano con ramificaciones en Andalucía (Alberto y Arturo G. Garrafar, *Enciclopedia Heráldica y Genealógica hispano-americana*, 1920).

⁵ Todas las citas en castellano están tomadas de James Joyce, *Ulises*, trads. Francisco García Tortosa y M^a Luisa Venegas Lagüens (Madrid: Cátedra, 1999).

⁶ Francisco García Tortosa, Introducción, *Ulises*, trads. Fco. García Tortosa y M^a Luisa Venegas Lagüens (Madrid: Cátedra, 1999) clxx.

⁷ Vicente Blasco Ibáñez, *Luna Benamor. Obras Completas*, vol 2 (Madrid: Aguilar, 1975); de aquí en adelante LB en las referencias.

⁸ Las repercusiones de este acontecimiento de la Historia de España en el presente de la comunidad sefardí se tratan también en el film *El Último Adiós*, una de las primeras películas de Tom Hanks, junto a Cristina Marsillach (dir. Mizrahi, *Every Time We Say Goodbye*, 1986).

⁹ Véase sobre la intertextualidad en James Joyce, José Antonio Álvarez Amorós, *Ulises, como paradigma de intertextualidad, la hipótesis del narrador-citador* (Madrid: Palas Atenea, 1991).

¹⁰ Véase Rafael García Valdivia, "Santa Marion Calpesense. Gibraltar en el *Ulises* de James Joyce," *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*. Suplemento Algeciras, Cádiz. (Octubre 1990): 1-37.

¹¹ Sobre las consecuencias que en la vida personal de los seres humanos tiene la delimitación de las fronteras entre naciones; véase Michael Ondaatje, *The English Patient* (Madrid: Planeta, 1992).

¹² Sobre este aspecto, véase la interesante bibliografía que incluye Fernando Serrano Valverde "Dos mujeres en la literatura de viajes" en Emilio Barón y J.J. Torres Nuñez, eds. *Imagen de la Mujer en la literatura inglesa* (Almería: Publicaciones de la Universidad de Almería, 1997) 45-63.

¹³ Sobre los hispanismos en *Ulises* véase Francisco García Tortosa, "España y su función simbólica en la narrativa de *Ulises*," *Revista Canaria de Estudios Ingleses* (abril 1984): 13-33.